



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE TUCUMÁN



FACULTAD DE
CIENCIAS ECONOMICAS
UNIVERSIDAD NACIONAL TUCUMAN

ALFREDO COVIELLO, PROPULSOR DE CULTURA

Autor: Coviello Pino, Bernabé Alfredo Enrique

Director: Medina, Orlando Francisco

2020

Trabajo de Seminario: Licenciado en Administración de
Empresas

RESUMEN

Alfredo Coviello, nació en Buenos Aires el 25 de abril de 1898.

Sexto hijo de inmigrantes italianos, de origen modesto y trabajando desde niño, se afincó en Tucumán desde su juventud.

Llegó a ocupar un lugar destacadísimo en los escenarios institucionales de la época.

Fue Secretario de Hacienda de la Municipalidad, en donde compiló el Digesto Municipal y puso en orden las finanzas de la misma.

Llegó a ser Codirector y Administrador General del diario “La Gaceta”, transformándolo en el principal periódico de la provincia y del norte argentino, gracias a su capacidad intelectual y organizativa.

Integró el Consejo Superior de la Universidad Nacional de Tucumán, donde impulsó la creación de las Facultades de Derecho y Ciencias Sociales, del Doctorado en Bioquímica y la transformación de la Facultad de Farmacia e Higiene en Facultad de Bioquímica y Farmacia (1937-1939).

Fue presidente de la Sociedad Sarmiento, desde donde gestó la formación del movimiento intelectual conocido como “Grupo Septentrión”.

Fundó y dirigió “Sustancia”, prestigiosa revista de cultura superior publicada en Tucumán a partir de junio de 1939.

Fundó y presidió la Filial Tucumán de la Sociedad Argentina de Escritores.

Invitado por el “National Press Club” de Washington viajó a Estados Unidos en representación de La Gaceta, en una delegación de 9 diarios argentinos. La invitación se extendió a Canadá (febrero a abril de 1943).

Publicó numerosos libros sobre temas filosóficos, universitarios y culturales, destacándose “Geografía Intelectual de la República Argentina”, “El Sentido Integral de las Universidades Regionales”, “La Esencia de la Contradicción”, “El Problema del Conocimiento”, “Lo que vi en Estados Unidos y Canadá”, “Sustancia. Revista de Cultura Superior”.

Falleció en Tucumán el 13 de julio de 1944, con apenas 46 años de edad.

PRÓLOGO

En la oportunidad anterior en que me inscribí y cursé la materia Seminario, el Profesor Juan Carlos del Carril me propuso que presente como trabajo de investigación la biografía de mi abuelo materno, Alfredo Coviello.

Ante mi sorpresa por este ofrecimiento, me manifestó muy entusiasmado que hubo muchas personalidades que contribuyeron al engrandecimiento y prestigio de nuestra Universidad y de la cultura en Tucumán, pero que no había mucha difusión e información sobre sus aportes, y que a pesar del paso del tiempo sus familiares directos aún eran contemporáneos a nosotros, por lo que me manifestaba que era una oportunidad para que la Universidad, en este caso a través de nuestra Facultad, pudiera tener una obra en la que estuviese documentada toda la trayectoria y el aporte que Coviello hizo a la UNT (fue creador de las Facultades de Derecho y de Bioquímica y Farmacia, entre otras múltiples actividades) y a Tucumán con una visión regional.

Todo su entusiasmo inmediatamente me lo transmitió dado que nunca me imaginé que podía elaborar un trabajo de Seminario con la vida de mi propio abuelo.

Pasaron varios años de esta charla, y el tiempo transcurrido incrementó mi emoción por llevar a cabo esta obra, la que el apreciado Profesor del Carril desde el Cielo ahora puede ver concluida gracias al aporte invalorable de los hijos de Coviello, el doctor Alfredo Coviello (h), la escritora Gladys Coviello, y la licenciada Maru Coviello, quienes junto a los demás hermanos facilitaron los archivos de la familia con documentación valiosísima e inédita tanto de su obra como de su vida pública y privada.

Un agradecimiento especial por haber tenido la posibilidad de convivir hace unos años con mi tío, el Dr. Alfredo Coviello (h), quien me proporcionó el acceso a sus archivos y toda la documentación que desde su niñez atesoraba de su padre, junto a sus experiencias personales, sumado actualmente al riquísimo e invalorable aporte de otra de las hijas, la licenciada Gladys Coviello, escritora, investigadora, Licenciada

en Letras, Profesora de la UBA y de la Universidad Central de Barcelona, quien en las largas jornadas en las que me obsequió su tiempo me procuró solo el producto de

sus investigaciones sino también me contó las vivencias personales que tuvo con su padre, permitiéndome descubrir a una personalidad sorprendente, verdadero referente de la cultura tucumana, que supo proyectar el desarrollo universitario como clave del regionalismo, todo esto acompañado de su esposa Elvira Martínez Castro, quien supo estar a la altura de una personalidad brillante como la de su esposo y así lo demostró, continuando con sus publicaciones después que falleció como homenaje a ese hombre que la deslumbró.

CAPÍTULO I

PRIMEROS AÑOS

Sumario: 1.- Su infancia. 2.- Arribo a Tucumán.
3.- El Colegio Nacional. 4.- Elvira.

1.- Su infancia

Alfredo Coviello nació en Buenos Aires, un 25 de Abril de 1898, en la calle Bartolomé Mitre 1607, entre Montevideo y Rodríguez Peña. Era hijo de inmigrantes italianos, Vicente Coviello y Águeda Rendina, quienes se dedicaban a la sastrería de medida.

Alfredo, el sexto hijo de siete hermanos, desde chico era muy estudioso y le gustaban los libros, así como andar en bicicleta, las que alquilaban por hora para pasear por las calles cercanas a la casa donde vivían. En esos días presidía la Argentina Julio Argentino Roca y se estaba realizando una obra muy grande ya que estaban demoliendo seis manzanas para crear la Plaza Congreso. Junto a Mauricio, el hermano menor, se los puso internos en un colegio de hermanas para protegerlos de los riesgos de las calles, puesto que, también en esa época, había mucho movimiento de coches.

En ese colegio permitían la visita de familiares los fines de semana y un domingo al mes les permitían regresar a sus hogares, y cuando lo hacía Alfredo, ya no pensaba en la calle o en la bicicleta, sino que buscaba libros para leer. Después,

pasó medio interno al Colegio Don Bosco ubicado en la calle Solís. Águeda, su
quinta hermana,

por las mañanas llevaba a sus dos hermanos menores al mismo y luego concurría a clases en la Escuela Italiana de calle Paraná 555.

La difícil situación económica de la numerosa familia a pesar del trabajo constante de sus padres y de la estabilidad económica por la que atravesaba la Argentina, hicieron que Alfredo debiera abandonar las aulas y fuera aprendiz en una cartonería con tan solo diez años. A los once trabajó como ayudante en una talabartería. Interrumpió sus estudios primarios para ser cadete de escritorio de un abogado. Con su primer sueldo compró una máquina de escribir con la que hacía copias a máquina para ganar unos pesos, aprendiendo él solo a usarla. Tenía 12 años cuando murió su padre. Trabajando por necesidad, vio postergados una y otra vez sus afanes de estudio, pero no se desanimó.

Un suceso trágico golpea a la familia: el hermano mayor, Domingo, murió ahogado mientras se bañaba en el Río de la Plata. Tal vez por ello Alfredo Coviello enseñará a nadar a sus hijos a temprana edad en la Academia Ballester, en Tucumán.

Un dato interesante se presentaba en la familia: dos de sus hermanas, Antonieta y Águeda, estaban casadas con los hermanos Ponce, Francisco y Bernardo. Cuando le tocó hacer el servicio militar, Alfredo le pidió ayuda a su cuñado Francisco, que era militar y cumplía sus funciones en Campo de Mayo, provincia de Buenos Aires. Así fue como sirvió a la Patria como archivista militar. Cuando el mayor Francisco Ponce fue trasladado a Tucumán, Alfredo decidió acompañar a su hermana y es de esta manera como llegó a nuestra provincia a la cual brindará toda su vida.

2.- Arribo a Tucumán

Alfredo Coviello llega a San Miguel de Tucumán y vive con su hermana y cuñado. Es el momento propicio para cursar 5° y 6° grado en el Colegio Salesiano General Belgrano y concluir sus estudios primarios.

El mundo sufre la guerra con Alemania, se produce la revolución Rusa encabezada con Lenín, mientras Alfredo Coviello dedica sus esfuerzos para terminar la primaria y comenzar la secundaria, mientras trabaja en el estudio del Dr. Felipe S.

Pérez (1917) para pasar dos años después (1919) a trabajar en un Juzgado de Paz de la Campaña, en Tafí Viejo, con su otro cuñado, Bernardo Ponce, hermano de Francisco.

Las tardes transcurren en la habitación de adelante de la casa, mientras Águeda cosía y Alfredo dibujaba mapas para el Rector del Colegio Nacional. Los hacía con tinta china y muchos colores porque estaban preparando un atlas.

3.- El Colegio Nacional

Por aquellos años, el Colegio Nacional era la única institución que daba título de bachiller. No era simple acceder a este nivel de estudios y era común que los hijos de la aristocracia tucumana cursaran los primeros años del bachillerato en el Colegio Sagrado Corazón, pero como éste no brindaba el título oficial, debían completar el estudio pasándose al Colegio Nacional, el cual, de esta manera, recibía estudiantes provenientes de familias pudientes en los dos últimos años de carrera.

Alfredo Coviello era una persona humilde, forzada a trabajar para poder llevar adelante sus estudios y su manutención. Egresado de la escuela primaria alrededor de los 18 años de edad, estudiante del bachillerato mientras trabajaba, era sin duda alguna un caso atípico. Podría suponerse una diferencia por la condición social de este alumno de mayor edad, de apellido desconocido y que trabajaba para poder sobrevivir, con sus otros compañeros de estudios, hijos de la acaudalada aristocracia. Pero Alfredo era admirado y respetado por sus condiscípulos por su modalidad, su capacidad e inteligencia.

Pertenecía a la Promoción de 1921 y tuvo distinguidos profesores y sembró amistades que florecieron con el tiempo. Entre los profesores estaban Ricardo Jaimes Freyre, uno de los referentes del modernismo latinoamericano, y el RPSoubies, estricto profesor de francés, que estimaba mucho a Alfredo por su capacidad. Fue él quien le presentó al dueño de La Gaceta unos años después y el motivo por el cual Alberto García Hamilton, dueño del diario, lo puso junto a su hijo al mando de la empresa. Entre sus compañeros se encontraban Hugo Maccarini, Juan B. Terán

(h), Serafín Pazzi, Isaías Nougués, Marcelino Artigas, Manuel López Pondal, Sema Salazar. La pequeña ciudad iba convirtiéndose en un centro intelectual.

Los problemas que debía afrontar Alfredo para asistir a clases hacían más meritorios sus esfuerzos. Salía de su casa de calle Lamadrid y tomaba el tranvía hasta El Bajo, para desde allí partir en tren hasta su trabajo en el juzgado de Tafi Viejo. Muchas veces el tren de regreso se retrasaba y el Colegio cerraba sus puertas, quedando Alfredo Coviello en la calle... pero el Colegio Nacional le tenía deparada una sorpresa.



En el Colegio Nacional: a la derecha, Elvira Martínez Castro. Segundo desde la izquierda, Alfredo Coviello.

4.- Elvira

Si nos ubicamos en la época, es fácil entender que era poco frecuente la asistencia a clases del Colegio Nacional de alumnas mujeres. Sin embargo, algunos padres permitían a sus hijas estudiar el bachillerato, además de las obligadas clases de costura, piano o francés. Solamente cuatro alumnas conoció Coviello en sus años

de estudio en el Colegio Nacional: Sofía Goldman, Luisa Moisset de Españés, Paulina Povirsky, y quien sería su esposa, Elvira Martínez Castro.

Nacida en Constanza, provincia de Santa Fe, el 26 de Mayo de 1903, provenía de una antigua familia, los hacendados Martínez de Leiva, de destacada actuación en la provincia de Buenos Aires desde mediados del siglo XVIII.(1)

Elvira tenía ojos claros de mirada firme y profunda, elegante al caminar y vestir, de trato delicado y exquisito, transparentaba su riqueza espiritual y cultural. Sin dudas, Coviello había quedado cautivado desde el primer día que la vio. Las costumbres de la época hacían que varones y mujeres no compartieran los recreos. Las niñas utilizaban un gran hall y los varones debían permanecer en las galerías. En el aula, las mujeres debían sentarse en los primeros bancos y los varones en los otros.

Elvira pasaba las vacaciones junto con su familia en Tafí Viejo. Recordemos que Alfredo trabajaba en el Juzgado de Paz de esa localidad junto a su cuñado Bernardo Ponce; permanecía allí gran parte de su tiempo, donde incluso llegaría a vivir. Es en ese lugar de veraneo donde empezaron a tratarse, ya que durante el calendario escolar, las comunicaciones eran muy difíciles por la rigidez de las normas colegiales y por las costumbres propias de la época, más aún por ser provincia.

Elvira lo recordaba: “De estatura mediana, de mirada clara, amplia frente, cabello oscuro, tez mate y facciones bien definidas era lo que podía decirse bien parecido. Su sola presencia imponía respeto por su seriedad. No se daba fácilmente, pero cuando lo hacía, era locuaz. Muy justo y cumplido, de mucho carácter y muy sensible. Excelente hijo, esposo y padre, tesorero, expeditivo, organizado. Alfredo Coviello fue mi compañero de estudios en el año 1921 cuando nos tocó ser alumnos en el quinto año de la misma división. Fue entonces que me manifestó su simpatía que yo correspondí. Pocos eran los momentos en quepodíamos cambiar palabras porque en lashoras de clase no era posible hacerlo y en los recreos no estábamos las niñas con los varones. Con todo, Alfredo se ingeniaba para escribir revistas que me prestaba. Así es como me hizo su declaración de amor con el dibujo de letras perfectas que decía: ‘Elvira tu eres mi única esperanza de eterno amor’. Estas palabras escritas me llenaban de emoción. Los compañeros hacían bromas que

(1) OMIL, Alba y otros, Hace tiempo, en el Noroeste, Lucio Piérola Ediciones, (Tucumán, 2008), pág. 76.

Alfredo agradecía porque eran las palabras que él deseaba decir y que por timidez no se animaba a hacerlo. Coviello era

(1) OMIL, Alba y otros, Hace tiempo, en el Noroeste, Lucio Piérola Ediciones, (Tucumán, 2008), pág. 76.

un muchacho distinto a los demás por su modalidad y su inteligencia. Su cultura era admirable, evidenciaba su amor a la lectura”.

Y agrega: “Admiré siempre en él su talento, su capacidad de trabajo, su moral intachable, la exquisita sensibilidad de su espíritu, su generosidad y su valentía. Cuando unimos nuestras vidas, todas esas cualidades, que yo había admirado, estaban fuertemente robustecidas y comenzaban a dar sus primeros y magníficos frutos en pro de la belleza y engrandecimiento de Tucumán, al que amó con todo el fervor de su alma”.(2)

La Señorita de Compañía, por Carlos Molina Massey, editada por “La novela semanal” (“primera y única publicación en su género, precio: 10 centavos, más de 250.000 personas la leen”) correspondiente al 26 de Septiembre de 1921, conserva en el margen superior de su tercera página el mensaje secreto, el testimonio de la timidez vencida, el atrevimiento del joven y serio estudiante confesando su amor a Elvira (con la caligrafía aprendida por el joven Alfredo cuando estudiaba en el colegio Don Bosco en la ciudad de Buenos Aires).

A Elvira se le hacía difícil cursar el bachillerato entre tantos varones a pesar de tener la compañía de su hermano. Hubiera preferido ingresar a la carrera de maestra en la Escuela Normal como era habitual en esa época (1916/1917) para las mujeres, pero su padre, Tomás Eloy Martínez, ambicionaba para ella una carrera universitaria y quería complacerlo.

Como profesor de la materia Castellano lo tenían a Abraham Maciel, quien les daba tareas para realizar en sus casas. Un día le dijo a Elvira que su trabajo no estaba bien, pidiéndole que buscara a un muchacho de la otra división que se llamaba Alfredo Coviello para que le explicara cómo debía hacerlo.

Relata Elvira el sacrificio que tuvo que hacer para buscar a Coviello dada su timidez, encontrándose con un muchacho muy serio, de clara e inteligente mirada quien le facilitó el trabajo con discreta amabilidad. Rehizo el deber, devolvió el cuaderno y no volvió a hablar con él. Algunas veces solía verlo en los recreos a la distancia, dado que las mujeres estaban separadas de los varones.

(2) ARCHIVO COVIELLO, de Alfredo Coviello (h).

Llegadas las vacaciones ella y su familia partían a su casa veraniega de Tafí Viejo hasta que comenzaban las clases.

“Una tarde oigo llamar a la puerta, salgo a atender y me encuentro con Alfredo Coviello que iba en mi búsqueda a pedido del profesor Maciel para que le cazara mariposas para su colección que era su pasatiempo. Quedé impresionada por la personalidad de este muchacho tan serio y tan distinto a los demás. Había en él algo de fuerte espiritualidad que trascendía en su mirar y en su hablar que admirándolo no podía explicármelo.

Junté las mariposas más bonitas que pude cazar en el jardín de la casa y las llevó mi hermano directamente al profesor como lo indicó mi padre.

Cuando Coviello fue a buscarme en el verano, le pregunté si veraneaba allí. Me respondió que residía en esa villa con el cuñado Bernardo Ponce casado con su hermana Águeda. Ponce era Juez de Paz y él trabajaba allí como escribiente.” (3)



Alfredo Coviello con su esposa, Elvira Martínez Castro.

(3) *Ibíd.*

CAPÍTULO II

VIDA PÚBLICA I

Sumario: 1.- En búsqueda de su título universitario. 2.- Regreso a Tucumán. El Digesto Municipal. 3.- El Secretario de Hacienda. 4.- El duelo para limpiar su Honor. 5.- Regreso a la Secretaría de Hacienda.

1.- En búsqueda de su título universitario

En Tucumán, los alumnos terminaban el bachillerato y se quedaban en sus casas o iban de veraneo. Alfredo continuaba trabajando. Ahora, era en la legislatura provincial. Aspiraba a la enseñanza superior, por lo que deseaba viajar a Buenos Aires para inscribirse en la Facultad de Derecho. Esta carrera solo se dictaba allí y en Córdoba, pero era en su ciudad natal donde contaba con parientes que podrían ayudarlo en la consecución de su objetivo.

Por apenas treinta pesos, su nueva tarea consistía en la Compilación de Leyes de la Provincia de Tucumán, a cargo del diputado Fray Felín Linares Alurralde quien lo contrató para que lo ayudara en esa labor trabajando incluso en plenas siestas del agobiante verano tucumano. Alfredo ordenaba escritos, buscaba entre papeles amarillos y mohosos, descifrando palabras borradas por el tiempo, intentando organizar un compendio.

Muchos fueron los empleos que encaró buscando mejores sueldos para poder llevar a cabo sus estudios. Trabajó en la Caja Popular de Ahorros, como escribiente

en un Juzgado de Paz, como auxiliar de Segunda en la Secretaría del Honorable Senado

yen mérito a que se jerarquizó como auxiliar de primera categoría recibió por ello un sueldo de doscientos cincuenta pesos. Así, el futuro fundador de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Tucumán pudo comenzar sus estudios de abogacía en Buenos Aires. En esa ciudad, en Villa Urquiza, vivirá con una hermana y mientras Alfredo estudiaba en Buenos Aires, Elvira Martínez Castro cursaba medicina en Córdoba, donde recibía extensas cartas de amor. Al año, Elvira regresa a Tucumán después de abandonar la carrera elegida por su padre.

Alfredo, cursando Derecho, edita un libro titulado *Apuntes de Filosofía. Para el ingreso a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*, preparado sobre sus apuntes de clases, pues no había texto para esa materia y los estudiantes debían recurrir a una múltiple bibliografía.

Estamos ya en 1922, en una Argentina presidida por Marcelo T. de Alvear, con nueve millones de habitantes de los cuales casi un millón ochocientos mil residen en Buenos Aires.

En estos años en los que Alfredo afanosamente asiste a clases empeñado en recibirse de abogado, hace irrupción la enfermedad que mucho tiempo después, en 1944, lo llevaría a la muerte: la tuberculosis. Considerada hasta no hace mucho tiempo como motivo de vergüenza y deshonra, la enfermedad avanzaba tanto sobre obreros como sobre miembros de la más alta aristocracia. Diagnosticados sus malestares como molestias estomacales propias de sus largas horas de estudio en la posición de sentado, le aconsejaron “medir su quietud”.

2.- Regreso a Tucumán. El Digesto Municipal

Ante el desmejoramiento de su salud Coviello resolvió volver a Tucumán, estimulado por su amigo Celedonio Guzmán Gutiérrez quien en ese momento era intendente de la municipalidad.

Si Coviello, quien debía cursar el tercer año en la Facultad, pensó en restablecerse y retomar sus estudios es algo difícil de dilucidar. Ya a sus veintiocho años contaba con una larga experiencia de sacrificios y privaciones. Pero si pensó en

regresar para conseguir su diploma, una continua conjunción de elementos se lo impidió meticulosamente. Pero Tucumán era inevitable...

El 23 de diciembre de 1926, a instancias del intendente y amigo Celedonio Guzmán Gutiérrez, a Coviello se le asigna la codificación de Ordenanzas por resolución del Concejo Deliberante de la Municipalidad de la Ciudad de Tucumán. El trabajo fue editado por el municipio en Mayo de 1927, bajo la gestión del nuevo intendente Juan Luis Nougues. Así nace el valioso Digesto Municipal el cual es considerado el primero en su tipo.

3.- El Secretario de Hacienda

El diario *El Orden* destaca a toda página la importancia y seriedad del mismo. La usual responsabilidad de su autor lo había llevado a convivir con documentos centenarios, descifrando grafías, interpretando vocablos. La compilación une a su finalidad práctica un inesperado valor histórico. La seriedad y celeridad en su consecución inquietan la curiosidad de otro joven tucumano: el nuevo intendente.

Al igual que Coviello, también Juan Luis Nougues había nacido en 1898. Egresó del Colegio Nacional en 1916 y cursó unos años en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales en Buenos Aires.

Los problemas sociales, en especial la intolerable situación de indigencia de una amplia franja social, llevan a este joven entusiasta e inexperto a presentar su candidatura a Intendente Municipal. Nougues obtiene más votos que el Partido Liberal, asume la conducción de una Municipalidad inviable financieramente, con un presupuesto de \$3.067.000 en gastos sobre una entrada de \$3.070.000. El concejal Julio Prebisch presenta un proyecto para solicitar un préstamo por ocho millones de pesos para destinarlos a obras públicas.

Las referencias que el intendente había recabado del compilador del Digesto Municipal eran auspiciosas. Había sido compañero de su hermano en el Colegio Nacional. Lo sabía callado, afecto a los libros, emprendedor e inteligente. Su capacidad desbordaba en todos los lugares en los que actuaba.

El 10 de Mayo de 1927, Alfredo Coviello es nombrado Secretario del Departamento Ejecutivo. Al mes siguiente, es comisionado para una engorrosa tarea: redactar el anteproyecto de Ordenanza General de Presupuesto modificatorio del actual en lo relativo al segundo semestre de ese año. Esta labor le permite conocer la maraña burocrática contra la cual Coviello invierte sus energías, robándose las al estudio de la filosofía y al contacto con Elvira.

En agosto, la capacidad de Alfredo Coviello se encuentra con otra recompensa y prueba al mismo tiempo: se crea la Secretaría de Hacienda dentro del Departamento Ejecutivo y es designado para el cargo.

En un período de intensa acción y con días difíciles, las altas horas de la noche lo encontraban ordenando cifras en su despacho de la Municipalidad, logrando, sin rebajar los sueldos, practicar economías importantes en el presupuesto que recibía y pagar los haberes con puntualidad, del 1 al 5 de cada mes, cuando esto no sucedía desde hacía muchos años.(4)

4.- El duelo para limpiar su Honor

Al regresar un fin de semana de Tafí Viejo, Coviello lee en *El Norte Argentino* un artículo que lo agravia. La desconsideración y la falsedad de las acusaciones ofenden la dignidad de su persona. Se lo acusaba de valerse de su cargo para obstaculizar gestiones administrativas del diario, justamente a él que ponía todo su esfuerzo y se sometía a múltiples privaciones para allanar dificultades. El 14 de Febrero de 1928 renuncia al cargo de Secretario de Hacienda para poder solucionar libremente este conflicto.

El mismo día, en la casa del Dr. Julio Prebisch, en Laprida 317, junto a Lucio López Peña, por el señor Coviello, y dos representantes por el director de *El Norte Argentino*, Coviello exige al responsable del diario retractarse o reparar por las armas la integridad herida.

Los representantes del diario se escudan en que la petición está hecha fuera de término, pues el plazo era de 24 horas a contar a partir de la presunta ofensa. El Dr.

(4) ARCHIVO COVIELLO, de Gladys Águeda Coviello.

Prebisch responde que Coviello se encontraba en Tafí Viejo donde no lee ese diario y que se enteró recién el lunes. El arbitraje de un jurista de trayectoria imaculada, Juan Heller, establece que había que estar a favor del damnificado.

Se reúnen al día siguiente los representantes de ambas partes quienes toman el rol de padrinos. Mientras, Alfredo Coviello, quien se encontraba sin trabajo puesto que había renunciado como Secretario de Hacienda, seguía atento a la solución del caso. El fuego o las espadas lavarían su honor.

Los representantes de *El Norte Argentino* intentan una solución amigable y se retractan públicamente, piden disculpas y reconocen los valores de Alfredo Coviello.

5.- Regreso a la Secretaría de Hacienda

Coviello responde afirmativamente a una nueva misión de la Municipalidad: representar a la misma para la suscripción del empréstito. Mientras el país y la provincia viven días de zozobra, parece que solamente la Municipalidad es la única institución que avanza, con el Parque Avellaneda, el Osario Municipal, los trabajos de pavimentación de más de mil cuadras, en granutilla, macadam y concreto asfáltico, las salas de primeros auxilios en los suburbios, las antiguas ambulancias tiradas a caballo reemplazadas por las nuevas furgonetas, etc.

CAPÍTULO III

VIDA PÚBLICA II

Sumario: 1.- Secretario de la Universidad Nacional de Tucumán. 2.- La Gaceta. 3.- Segundo duelo. 4.- Creación de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. La universidad integral. 5.- Inauguración oficial. 6.- Creación de la Facultad de Bioquímica.

1.- Secretario de la Universidad Nacional de Tucumán

Diciembre de 1929. Los diarios *El Orden* y *La Gaceta* publican la renuncia a su cargo del Secretario de Hacienda de la Municipalidad, don Alfredo Coviello. “El dimitente funda su actitud en discrepancias con el jefe de la comuna, señor Nougues, sobre cuestiones fundamentales de la misma. Nada más lamentable que este retiro del Sr. Coviello, de las delicadas funciones que con tanta eficacia y consagración desempeñara durante dos años y medio al lado del señor Nougues. Pierde la Comuna, con el retiro del Sr. Coviello, un excelente colaborador.” (5)

El Dr. Julio Prebisch al leer la nota recordó que tiempo atrás él también había renunciado a la Municipalidad. Pero ahora se encontraba en una difícil tarea, era el nuevo Rector de la Universidad Nacional de Tucumán y pretendía estar a la altura de Juan B. Terán a quien sucedía luego de la intervención.

En el comienzo de su gestión, Coviello lo había alumbrado con su consejo, por eso y porque lo conocía, Prebisch procuró el ingreso de su amigo a quien quería

(5) *Ibidem*.

nuevamente como compañero de trabajo, con lo que el Consejo Superior de la UNT estuvo de acuerdo.

El 19 de diciembre de 1929 Coviello es designado Secretario de la Universidad. Estaría menos de un mes en el cargo, tiempo suficiente para que Prebisch sintiera el hueco de su ausencia e intentara de distintas formas acercarlo a la institución hasta que lo lograría mucho tiempo después.

2.- La Gaceta

Elvira recuerda a Jean Soubies, sacerdote lourdista francés, quien estimaba muchísimo a Alfredo Coviello por su capacidad y al que había conocido como alumno en sus clases de francés en el Colegio Nacional. Soubies fue quien le presentó al dueño de *La Gaceta* y debido a las cualidades intelectuales y de gestión de Coviello, lo puso junto a su hijo, Enrique García Hamilton, al mando de la empresa. “Lo fueron a buscar para ello.”

En 1929 Coviello ingresa al periódico en una compleja relación jerárquica en donde el límite de las funciones y las atribuciones nunca quedó delimitado por completo. Coviello embiste con su acostumbrada responsabilidad, su tenacidad y capacidad organizativa como lo habíamos visto actuar en toda su vida laboral. Como consecuencia, eleva el nivel de la empresa de tal manera que logra que *La Gaceta* dispute con el tradicional diario *El Orden* la primacía no ya en la provincia, sino en el norte del país.

Coviello se balancea en ese difícil equilibrio entre los entrecruzamientos de intereses que pugnan en la provincia, los intereses comerciales de la empresa privada y por otro lado a un instrumento, a una función social, solidaria, que debe responder a una ética.

Filosofía y diario, diario y filosofía viven en Coviello, autor de *La esencia de la contradicción*. El arma del lenguaje que utiliza con plena conciencia de su responsabilidad le imprime un estilo particular.

Batallando con las cifras, reordenando biblioratos humedecidos y maltratados por la ineficiencia, mejora el equipo industrial, endereza el balance de *La Gaceta*, a la que coloca en plena expansión en una impecable demostración de sus condiciones de administrador. Forma un equipo de redactores y jerarquiza una función, la de la promoción cultural, que entre sus frutos ve nacer el Suplemento Literario. Deja de ser un diario de provincia para transformarse en el diario del norte argentino.

El 10 de junio de 1933 Alfredo Coviello y Enrique García Hamilton, en mérito a sus gestiones y al nivel alcanzado por el diario, se convierten en socios de la empresa percibiendo cada uno un sueldo mensual de seiscientos pesos y una participación del 12% sobre el total de las utilidades netas que anualmente devengara el diario. Este reconocimiento hacía justicia a los afanes de Coviello por su trabajo, quien ejercía el cargo de subdirector, pero de hecho la dirección.



Ángel Gallardo con Alfredo Coviello visitando el diario *La Gaceta*.(Tucumán,1941).

3.- Segundo duelo

En la Escuela Agronómica, a las once de la mañana, se dan cita para un encuentro con la muerte. Al día siguiente los diarios del país publican la noticia: 20 de diciembre de 1932: *La Prensa*, *La Razón*, *La Nación*, *La República*, *Acción* (Rosario), *Orden* (Santa Fe), *El Liberal* (Santiago del Estero), *The Standard* (Buenos Aires), *Los Andes* (Mendoza), *La Nueva Provincia* (Bahía Blanca), *El Mundo*, *Buenos Aires Herald*, *El Día* (La Plata), *Nueva Época* (Salta), *Santa Fe*, *La Opinión* (Avellaneda), *El Telégrafo*, *Capital* (Rosario).

“Duelo de periodistas en Tucumán. Se habrían enfrentado Osvaldo Rosenvald, director de *El Orden* y Alfredo Coviello, subdirector de *La Gaceta*, ante el desafío de éste último.”

Un episodio de la rivalidad entre los principales diarios de Tucumán, dio cuenta el duelo a sable, de filo, contrafilo y punta. Rosenvald, familiarizado con el uso del acero y la pólvora. Coviello, un apasionado por los lances del intelecto y el plomo de la linotipia, ejercía el arma del lenguaje y practicaba el amor por los libros.

El teniente Valenzuela dirigió el lance de honor. Hubo violencia y sangre. Coviello regresó a su casa con un vendaje en la frente y otro que intentaba detener la herida del pómulo. Sin embargo no sabemos a cuál de los dos favoreció el acero.

4.- Creación de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. La universidad integral

La UNT solo poseía las Facultades de Farmacia e Higiene y la de Ingeniería. La primera constituyó la base de la población estudiantil universitaria. Luego la Facultad de Ingeniería Industrial, se transformó en Ingeniería Civil y abrió la primera brecha para el sentido universal de esa casa de estudios.

Con posterioridad se crearon el Departamento de Filosofía y Letras, luego convertida en Facultad, y las Facultades de Derecho y Ciencias Sociales, por un lado, y la de Bioquímica, transformando para este último caso, la existente de Farmacia e Higiene en Farmacia y Bioquímica.

Con estas nuevas creaciones la UNT adquirió plenamente su conciencia de *universidad integral*. Estas conquistas no se obtuvieron con facilidad, fueron necesarias grandes *luchas por las ideas*. (6)

“Es de máxima conveniencia ilustrar e informar a los jóvenes que la fundación de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales es el fruto del impulso creador de un idealista esforzado que superó inconvenientes para dar vida imperecedera a una quimera, o lo que parecía una quimera.”

“La fundación de la actual Facultad de Derecho de Tucumán quedó concretada tras el desarrollo de un prolongado proceso. Alfredo Coviello, autor de la iniciativa, debió vencer obstáculos y superar inconvenientes propios de la incompreensión de quienes estaban prestos siempre a oponerse a toda creación, por ignorancia o intereses secundarios. Sería muy extenso relatar sus gestiones, los viajes a Buenos Aires para interesar a las primeras autoridades, sus entrevistas personales, las reuniones que promovió para fundar su inquietud. Asimismo, sería prolongado consignar los ataques, las iniquidades de que fuera víctima de parte de quienes se oponían a su brillante concepción de la universidad, que debía responder a la realidad de la región, abarcando todos los sectores del saber y de la experiencia. No nos ocuparemos en esta narración de esas iniquidades pues tenemos hoy erguida airoosamente a la Facultad de Derecho, abroquelada por un prestigio singular, y proclamando el triunfo definitivo de un visionario.” (Dr. Víctor Daniel Álvarez, al cumplirse los 50 años de la Facultad).

El rector Julio Prebisch convoca nuevamente a Alfredo Coviello ofreciéndole el cargo de Consejero Adscripto, siendo designado por el Consejo Superior de la Universidad en la sesión del 17 de noviembre de 1937.

El mismo día de su designación, Coviello presenta un proyecto para la construcción de un nuevo edificio universitario, acogido favorablemente tanto por la opinión general como por el gobernador Miguel Campero.

El 15 de diciembre de 1937, Coviello propuso la creación de una Central Bibliográfica en la Universidad.

(6) COVIELLO, Alfredo, El Sentido Integral de las Universidades Regionales, Editorial La Raza, (Tucumán, 1941), *passim*.

Poco después promovería el proyecto de ordenanza creando el Departamento de Investigaciones Regionales, con seis institutos anexos.

(6) COVIELLO, Alfredo, El Sentido Integral de las Universidades Regionales, Editorial La Raza, (Tucumán, 1941), *passim*.

Siendo consejero adscripto de la Universidad Nacional de Tucumán, Alfredo Coviello presenta el 3 de Marzo de 1938 ante el Honorable Consejo de la misma, un proyecto tendiente a *“ampliar los horizontes de nuestra Universidad. Por medio de él se crea la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y se transforma la actual de Farmacia e Higiene en Facultad de Farmacia y Bio-Química. La primera contribuirá prácticamente a formar profesionales suficientemente aptos para el desempeño digno de sus profesiones como es el caso de los escribanos públicos y procuradores judiciales, que frecuentemente han sido improvisados por medio de exámenes circunstanciales, preparados esporádicamente y que jamás pueden formar una conciencia jurídica madura ni una ética profesional técnicamente consciente; abrirá también sus aulas para la formación de abogados y doctores en Jurisprudencia que constituye una de las pléyades más brillantes de los egresados en toda Universidad y que, entendidos y profanos, estudiantes y jefes de hogares desean ver implantada en nuestra primera casa de estudios ardientemente”*. (7)

El proyecto continúa con la transformación de la Facultad de Farmacia, que se expondrá más adelante.

Acompañaba al proyecto una serie de artículos en dónde se detallaba que la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, dependiente de la UNT, comprenderá las escuelas de Abogacía, Notariado y Procuración. Otorgará los títulos de abogado, doctor en Jurisprudencia, escribano público y el de procurador judicial, conforme a los planes de estudio que en el mismo se detallaban.

Abogacía: abarcaba veintiséis materias en seis años.

Doctorado en Jurisprudencia: los abogados podrán optar a este título mediante un examen aprobatorio de cuatro materias y una tesis cuyo tema deberá ser aprobado por el Consejo Académico respectivo.

Escribano Público: comprendía tres años y ocho materias.

Procurador Judicial: para obtener este título se requería aprobar un plan de seis materias distribuidas en dos años.

En el artículo 3° se detallaba que para ingresar a las escuelas de abogacía, notariado o procuración, se requería acreditar la posesión de alguno de los siguientes

(7) *Ibíd.*

títulos nacionales: bachiller, profesor normal, profesor de enseñanza secundaria o contador público, expedido por la Escuela Superior de Comercio de Tucumán o de otra en que tuviera un plan de estudios análogo, o por alguna Facultad Nacional. Los artículos posteriores detallaban con prolijidad todas las consideraciones atinentes al proyecto.

Es destacable señalar que, por ejemplo, la Facultad de Derecho de la Universidad de La Plata fue cimentada sobre un plan de estudios esquemático, apropiado para formar “prácticos” del derecho, donde el estudio de los códigos y de las leyes, de los principios y doctrinas jurídicas se había condensado al mínimo como mínimo era el plazo de cuatro años para egresar de ella con el título profesional.

Ya en su libro *El sentido integral de las universidades regionales*. Alfredo Coviello señalaba que la universidad regional debía, imperativamente, ser integral. Que a nuestro país, carente de muchos elementos, le faltaba población. Que sin una población de cincuenta o más millones de habitantes no podríamos tener el consumo imprescindible para alcanzar la etapa industrial. Que éste es el siglo de la primacía y de la deficiencia cultural, que no hay proporciones entre el progreso material y técnico por un lado, y la evolución moral por otro, sea que hablemos colectiva o individualmente, desde el punto de vista estatal o de agrupaciones privadas, lo cierto es que la técnica ha efectuado un avance arrollador, pero se ha desentendido mucho de la cultura. “Este es el lamento trágico del siglo, este es el terrible abismo que hemos constatado en el mundo de hoy.”

(...) “Así, pues, la cultura, y sobre todo en un país joven como el nuestro, merece todos los honores del primer plano. Frente al sentido regional, que es esencialmente el de la ciencia aplicada, ha de lucharse también por el sentido integral de la Universidad: que es el sentido cultural propiamente dicho.”

(...) “Las facultades creadas en virtud de los proyectos anteriormente enunciados, responden a este criterio.”

Este concepto personal de Alfredo Coviello era compartido con los precursores, es decir de quienes fundaron la Universidad Nacional de Tucumán. Todos ellos

fueron consultados personalmente por Coviello y emitieron una categórica opinión en favor de las nuevas creaciones.

Algunas opiniones contrarias contra las que tuvo que batallar Coviello:

- “Las carreras universitarias no son creadoras de cultura”.
- “No implican una elevación del nivel cultural”.
- “Son fábricas de profesionales”, despectivamente, a lo que Coviello refutaba: “No hay ‘fábrica’ de profesionales cuando un plan exigente como en el caso de las dos nuevas Facultades, permite formar estudiantes que deben forzosamente ser nuevos creadores de inquietudes intelectuales, de riqueza cultural.”

Opiniones a favor:

Coviello estuvo acompañado por personalidades sobresalientes de Tucumán que respaldaron el proyecto con argumentos sólidos y una cabal comprensión de la realidad y de los reclamos de esta región. El proyecto expuesto por Coviello fue motivo de una larga encuesta. El medio lo recibió favorablemente, a pesar de las discusiones suscitadas en el ambiente universitario.

El Dr. Juan B. Terán, fundador de la Universidad, por ese entonces Vocal de la Corte Suprema de la Nación, expresó personalmente al autor en una entrevista que sostuvieran en Buenos Aires, su adhesión categórica al proyecto.

El gobernador de la Provincia de Tucumán en 1938, Dr. Miguel M. Campero, quien le dio un decisivo apoyo moral y financiero, acogió con simpatía y decisión la iniciativa. A él le pareció que la escuela de abogacía había de elevar más el nivel de la Universidad provinciana poniéndola en el camino definitivo de conquistar su jerarquía. Recordemos que el Dr. Campero ejerció durante largos años la magistratura y por reiteradas veces fue Presidente de la Corte Suprema de la Provincia.

Coviello, incansable y sin fatigas, quería asegurar para su iniciativa el sostén de las personas más eminentes y podemos decir que lo obtuvo sin retaceos. Alberto Rougés, un puntal en la cultura provinciana y Ernesto Padilla, un tucumano eminente que había gobernado a Tucumán y participado decididamente en etapas

constructivas, constituyeron los propulsores más entusiastas.El Dr. Ernesto E.
Padilla, gobernador

de Tucumán, significó siempre un sólido sostén para la subsistencia de nuestra primera casa de estudios. “No habrá multiplicación de profesionales; se buscaría solamente encauzar las mismas vocaciones que hoy se suscitan y estudian lejos”, ya que había una fuerte corriente de estudiantes que iban a Córdoba, Santa Fe, La Plata y Buenos Aires. “Lo que se busca, es evitar a estos mismos jóvenes el gran sacrificio que les importa salir de sus familias y trasladarse a centros alejados, teniendo que afrontar para ellos y para sus padres el problema del sostenimiento, sacrificio que resulta a veces incontable.”

“Es entendido que la Facultad de Derecho no debe ser semillero de prácticos destinados a defender pleitos. El programa debe tender a una amplia cultura en las disciplinas jurídicas y sociales y al estudiarlas se encontrarán problemas que atañen a las peculiaridades de nuestro medio social en el interior del país”.(8)

Padilla se despide en una carta a Coviello felicitándolo “por el celo con que atiende su tarea de Consejero de la Universidad, deseando que ésta consiga llegar hacer efectiva la esperanza con que fue concebida para bien de la cultura nacional.”

Una multitud de opiniones, calificadas por su autoridad, apoyó el movimiento de creación que estuvo en marcha ascendente desde el primer instante, generando una agitación intensa en el ambiente, interés y ferviente anhelo expresado por la población norteña. Entre ellos Miguel Frías, dueño de un amplio saber, Ministro de Hacienda; el doctor Francisco Padilla, erudito, publicista; el doctor Benjamín Cossio, Juez Federal; el doctor Sixto Terán, destacado jurista.

Pero una opinión decisiva fue ofrecida por el eminente pensador español don Manuel García Morente, al discutirse la iniciativa. García Morente residió varios años en Tucumán y durante su estancia se constituyó en un faro de la cultura. Dijo, entonces, que “una proposición, en la que se pide a la Universidad la creación de un instituto de enseñanza superior no puede ser rechazada porque la Universidad tiene como fines esenciales por lo menos estos dos, los de procurar la investigación científica, y la de procurar una enseñanza superior a los jóvenes del distrito universitario. Por consiguiente, toda proposición tendiente a aumentar y fomentar

(8) ARCHIVO COVIELLO, de Alfredo Coviello (h), op. cit.

cualquiera de estos dos fines no podrá menos que ser recibida con aplausos y entusiasmo”.

(8) ARCHIVO COVIELLO, de Alfredo Coviello (h), op. cit.

5.- Inauguración oficial

La inauguración oficial de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales se realizó el 30 de junio del año 1938, a las 18:30 hs, en el Salón de Actos de la Biblioteca Alberdi, con asistencia de las primeras autoridades de la provincia y representantes de las distintas actividades locales. Presidió la ceremonia el entonces gobernador de la Provincia, Dr. Miguel M. Campero, a quien acompañaron en el estrado el presidente de la Corte de Justicia, Dr. Juan Heller; el Ministro de Hacienda don Miguel Frías; el Rector de la Universidad Nacional de Tucumán, Dr. Julio Prebisch, y en sitiales preferenciales los miembros del alto tribunal, profesores universitarios, funcionarios públicos, estudiantes y un público muy heterogéneo.

Después de que la Banda de Música de la Provincia ejecutara el Himno Nacional, hablaron el Rector, Dr. Prebisch; el Ministro de Hacienda, señor Frías; el Dr. Horacio Descole, en nombre de la Facultad de Bioquímica y el Dr. Miguel P. Díaz, miembro del primer Consejo Superior de la Universidad.

Finalmente habló el Consejero Adscripto y autor de la creación de la Facultad, don Alfredo Coviello, para agradecer el apoyo del gobernador Campero y el permanente auspicio de los doctores Rougés y Padilla. Dijo “que las Facultades nuevas nacen después de una laboriosa gestación de encontradas ideas, de amplios debates, de un enérgico movimiento que ha acercado más la Universidad al corazón del pueblo, trasladando el problema de la alta enseñanza al seno íntimo de los hogares en donde antes no estaba presente. En ellas se cifran grandes esperanzas, la de encontrarlas con sus portadas amplias abiertas de par en par, en auténtica actitud democrática para fomentar todas las vocaciones, digna de contribuir a erigir a la Universidad en la ciudad de la cultura por antonomasia, que el norte está presintiendo desde hace un cuarto de siglo. De esta manera realiza la Universidad la conciliación de lo regional con lo universal. Aquí es donde se revela como organismo vivo, porque el sentido vital más profundo de la Universidad se descubre por la fuerza de creación y proliferación que encierra en sus entrañas. La historia de

la civilización podría relatarse como la síntesis biográfica de los hijos predilectos de la Universidad. Destacó que filosóficamente

considerado, el antecedente vital de la creación está en la aspiración del medio y en la notable demanda estudiantil que se impone por encima de cualquier otra consideración.” (9)

El viernes 1° de julio de 1938, la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales inició formalmente sus actividades docentes en el edificio de la Escuela Vocacional Sarmiento, conforme con los resultados de las gestiones realizadas ante el Rectorado.

El número de inscriptos al iniciar su actividad la facultad alcanzaba a 133 alumnos, siendo el primer decano el doctor José Ignacio Aráoz, profesor titular, entonces, de la materia Derecho Romano, primera parte.

6.- Creación de la Facultad de Bioquímica

En el señalado proyecto de creación de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales también expresaba Coviello:

“La transformación de la Facultad de Farmacia, creando el doctorado en Bio-Química, con un solo ciclo cultural, responde a las más moderna de las exigencias, pues bien es sabido que en esa especialidad, profesionales, egresados y especialistas, desean llegar a la uniformidad de los planes de estudio; la actual Facultad con su conversión de plan en cuatro años para los farmacéuticos, en cambio del de tres que hasta ahora había imperado, apuntaba su orientación en ese sentido y el doctorado en Bío-Química, según lo especifica el proyecto de ordenanza que tengo el honor de someter a estudio y deliberación del H. Consejo, marcaría la conquista definitiva de justas y nobles aspiraciones gremiales entre las cuales deberá contarse en primer término la dignificación profesional. Su esquema, por otra parte, contempla la posibilidad de acentuar el carácter regional de sus investigaciones.

Los planes correspondientes a ambas Facultades, cuya fundamentación en detalle tendré satisfacción de formular en su oportunidad, responden a un criterio de elevación cultural, de exigentes esfuerzos, pues de ninguna manera pueden competir como significado de menor esfuerzo con las escuelas similares existentes en otras regiones del país. Con este sentido de igualar desde los primeros momentos, el nivel

(9) ÁLVAREZ, Víctor Daniel, La Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Tucumán. 50 Años. 1938 – 1988, Imprenta de la Universidad Nacional de Tucumán, (Tucumán, junio de 1988), pág. 32.

cultural de los medios más progresados, las carreras se desarrollan ampliamente, asegurando así una eficiencia en sus egresados que no podría ser nunca citada con desmedro en la Nación.

La ventaja sí, efectiva, que para nuestra región implican estas creaciones, la representa la comodidad de ofrecer en nuestro medio cultural el tercer ciclo de la educación con perspectivas más grandes que las hasta ahora existentes en nuestra Universidad.

He recogido tantas opiniones favorables y estoy tan convencido de que estas iniciativas han de satisfacer aspiraciones por demás justificadas, que solicito de V. H. una preferente atención, dada la época propicia del año, y una votación favorable del asunto para que la marcha progresista de esta noble casa sea siempre efectiva y responda a las esperanzas de los que la fundaron y guiaron sus primeros pasos inciertos hasta las de aquéllos que desde fuera contribuyen anónima o públicamente a su engrandecimiento.

El Excmo. Gobierno de la Provincia ha acogido favorablemente el proyecto y deseoso de ratificar su conocida opinión en cuanto a la cultura e instituciones de enseñanza concierne ha ofrecido un amplio apoyo moral y un decidido apoyo material, traducido en la promesa de entregar un subsidio hasta la suma de cien mil pesos moneda nacional que otorgaría, del millón doscientos mil pesos que debe reembolsar este año del Gobierno Nacional, después de sancionado el plan y petitorio correspondiente por el H. Consejo.” (10)

El Artículo 4° expresaba: La Facultad de Farmacia dependiente de esta Universidad se denominará en adelante: **Facultad de Farmacia y Bio-Química** a partir del corriente año. Una vez cumplido el proceso completo del actual plan de cuatro años en vigor, agregará, progresivamente, los siguientes cursos: Quinto año (y nombraba cinco materias) y Sexto año (enumerando cinco materias más). Los egresados de esta Facultad optarán al título único de **Doctor en Farmacia y Bio-Química** (previa tesis original aprobada por el Consejo Académico) quedando derogada toda disposición relativa al título parcial de **Farmacéutico**.

(10) COVIELLO, Alfredo, El Sentido Integral de las Universidades Regionales, op. cit., pág. 71.

Es honrado decir que de todas las Facultades de Farmacia existentes en el país, la de Tucumán era la de menor categoría. Fundada con un mínimo de pretensiones tenía un pasado modestísimo, y a pesar de que en su cuerpo de profesores hubo catedráticos ilustres, los resultados no eran enaltecedores. Por eso se ideó un plan de cuatro años, para dignificar el título de farmacéutico. El nuevo proyecto transformaba la Facultad de Farmacia e Higiene en una Facultad de Farmacia y Bioquímica. Los profesores fueron seleccionados con un criterio riguroso, lo mismo que los estudiantes. Para ser farmacéutico se requería por este plan último cuatro años de estudio. Para obtener el grado de bioquímico, dos años más. El doctorado, con las exigencias corrientes. Este proyecto fue planeado sobre la base de los existentes en el país, siendo más exigente que el mejor conceptualizado de todos ellos.

En palabras del Dr. Miguel M. Campero: “Conceptuó un acierto y una creación oportuna el Doctorado en Bio-Química, porque, fomentar el espíritu de investigación y las ansias de superación que se palpan entre tantos egresados y estudiantes, constituye una sabia política universitaria.”

Los planes de enseñanza correspondientes a las nuevas Facultades de Bio-Química como Derecho y Ciencias Sociales contienen las más altas exigencias hasta ahora establecidas en el país entero, colocando en un nivel y jerarquía de dignidad envidiable a las nuevas entidades constitutivas de la Universidad, como así también el progreso indudable impreso recientemente a los estudios de Ingeniería.

La iniciativa de Coviello fue ampliamente discutida en dos sesiones especiales que celebró el Consejo Superior de la Universidad. En la correspondiente al 26 de marzo del año 1938 recibió la aprobación de todos los integrantes de ese organismo, quienes en la del 19 de abril siguiente la aprobaron definitivamente, con la presidencia del Rector doctor Julio Prebisch, quien fue una de las personas que se oponía al proyecto de Coviello con relación a la creación de la Facultad de Derecho, no así a la de Bioquímica. Las nuevas creaciones, como todos los movimientos expansionistas de la Universidad Nacional de Tucumán y de las demás provincias, contaron con la hostilidad de Buenos Aires. Coviello tuvo que luchar contra esa actitud insistentemente antiprovinciana cuando la iniciativa parte del interior. Así lo

detalla con impecable análisis en su libro “El Sentido Integral de las Universidades Regionales”.



Demostración en el Savoy Hotel, al cumplirse el 1er aniversario de la creación de las Facultades de Derecho y Bioquímica. (Tucumán, 1939).

CAPÍTULO IV

ÚLTIMOS AÑOS

Sumario: 1.- Sociedad Sarmiento. 2.- Revista *Sustancia*. 3.- Grupo Septentrión. 4.- La SADE - III Congreso Argentino de Escritores. 5.- Lo que vi en Estados Unidos y Canadá. 6.- Su temprana partida.

1.- Sociedad Sarmiento

La Sociedad Sarmiento había sido un modelo como ente cultural en sus comienzos. A principios de la década de 1910, Ricardo Jaimes Freyre enriqueció el quehacer tucumano convocando a las reuniones de los jueves para departir sobre temas literarios, filosóficos y artísticos. En el salón de dicha biblioteca se dictaban cursos y disertaciones de visitantes prestigiosos, como Alejandro Korn, Waldo Frank y Herman Keyserling. Luego le sucede en esta actividad Alberto Rougés, quien reactiva las veladas de discusión literaria y filosófica. Después de un período de estancamiento urge dinamizar la institución.

Enrique Banchs, presidente de la Sociedad Argentina de Escritores, SADE, invita a Coviello al *II Congreso de la Sociedad Argentina de Escritores* a realizarse en Córdoba en 1939. Allí, deciden que la sede del próximo Congreso será la ciudad de Tucumán durante el invierno de 1941. El salteño Juan Carlos Dávalos sostiene que es necesario fundar filiales provinciales.

Carta de Rougés a Padilla:

Se está por lanzar su candidatura [de Coviello] para la presidencia de la [Sociedad] Sarmiento. Me ha consultado sobre su aceptación. Me parece que es hombre capaz de sacar a la Institución de su postración actual y de darle su antiguo prestigio. Desea tener el apoyo de nosotros. Se lo he prometido. (11)

El 15 de abril de 1939 asume la presidencia Alfredo Coviello. Algunos importantes pensadores nacionalistas, católicos y tradicionalistas vuelven a integrar la institución de la que se habían alejado. Entre ellos Alberto Rougés, Juan B. Terán, Juan Alfonso Carrizo y Bruno Jacobella. Ernesto Padilla pide la reincorporación como socio desde Buenos Aires porque está seguro de que el vigor de Coviello devolverá el prestigio a la Sarmiento.

Del archivo de la familia Coviello surgen los datos que demuestran la capacidad de organización y el dinamismo del presidente de la Sociedad Sarmiento como lo reflejan las siguientes cifras: recibe la cantidad de 411 socios y 41.412 libros, y al finalizar su gestión dos años después (el 15 de abril de 1941), integran la sociedad 1.015 personas (más de 600 nuevos socios) y se registran 47.606 libros (más de 6.000 nuevos ejemplares).

“[Coviello] gestionó fondos, hizo una intensa y proficua campaña por aumentar el número de socios, promovió donaciones para una campaña que se denominó de los ‘20.000 volúmenes’ e hizo terminar la estantería alta que prácticamente llenó de libros con el producto obtenido, modificó el salón de actos cambiando y aumentando el número de butacas, modernizó el mobiliario de la institución, y cumplió un programa de actos públicos de gran amplitud con personalidades científicas, literarias y artísticas del país, sin descuidar el elemento local. Realizó grandes actos de

(11) MARTÍNEZ ZUCCARDI, Soledad, En busca de un campo cultural propio, pág. 142.

homenaje a la memoria del ex director de la biblioteca de la Sarmiento, profesor y
consejero de la

(11) MARTÍNEZ ZUCCARDI, Soledad, En busca de un campo cultural propio, pág. 142.

Universidad y maestro de la juventud, don Ricardo Jaimes Freyre, que contó con la adhesión de autoridades, universidad y otras instituciones, colocando una placa al frente de la casa en que vivió el poeta y un retrato en la sala de la biblioteca.

(...) Pero la gran obra de Coviello, por sus proyecciones culturales, fue la revista *Sustancia* (...). Todo el canje, riquísimo, que obtuvo con la revista fue entregado a la Sarmiento”. (12)

Es en la Sociedad Sarmiento donde nace la revista *Sustancia*.

2.- Revista *Sustancia*

“*Sustancia. Revista de cultura superior*”, creada y dirigida por Coviello, se publicó desde 1939 a 1946 y estaba dedicada primordialmente a fomentar el arte, la literatura y la filosofía. La colección completa comprende 18 números de aparición trimestral. Su formato se asemejaba más a un libro que a una revista.

Declaraba en su primer número: “Nos incumbe el problema de la unidad. Estas páginas pretenden ser una tribuna de cultura superior, alejadas de la especialización científica y de una orientación determinada en materia ideológica, social o política (...) expresión de las inquietudes intelectuales de nuestro medio, reflejo en tanto sea posible de la cultura en la zona septentrional argentina (...) queremos contribuir con nuestra voz al movimiento cultural argentino, llamando la atención sobre la rica tradición provinciana, que tan escasamente es percibida en nuestros días”.

Las revistas latinoamericanas se caracterizaban por la vida efímera de las mismas. Coviello, quien tenía en cuenta esta importante cuestión y diestro en organizar asuntos de economía, recurrió a su amigo Ernesto Padilla quien gestionó suscripciones: incansable, averigua, gestiona y logra una suscripción por parte de la Comisión Protectora de Bibliotecas cuyo director es Juan Pablo Echagüe, quien unido a sus amigos de la Sociedad Sarmiento suscribirán 200 ejemplares.

El Grupo Septentrión colabora económicamente a través de sus socios. Estas formas de solventar las ediciones le da a *Sustancia* libertad de acción y a partir del tercer número ya no es producto de la Sociedad Sarmiento.

(12) *Ibíd.*

Coviello moviliza a los intelectuales con colaboraciones bien remuneradas. Así, de este modo, la pereza o el retraso de las publicaciones no se producen. La apasionada empresa de Alfredo Coviello comienza a dar sus frutos: ubicado en la Universidad Nacional de Tucumán, co-director y apoderado del diario *La Gaceta* más sus actividades en la Sociedad Sarmiento, suman ricas conexiones con el ambiente cultural las que refuerzan las etapas de la producción.

Sustancia fue la revista tucumana con más vinculaciones en el exterior. Mantuvo canje con los principales órganos de cultura y universidades del mundo.

El periodista Joaquín Neyra conmueve con la carta que dirige a Elvira Martínez Castro de Coviello como respuesta al recibir el número 18 de la revista *Sustancia*. En ella resalta el objetivo de mantener vivo el recuerdo de un hombre de excelencia espiritual. No todos los hombres que mueren jóvenes, encuentran una esposa continuadora de exaltar sus virtudes para ejemplo de sus ideales, que entregue sus pensamientos inéditos para mantener vivo el recuerdo. El mérito de este último número consiste en que no es un conjunto de notas necrológicas, sino como un número más editado por su esposa Elvira Martínez Castro de Coviello quien intenta el mejor homenaje que la vida de Coviello merecía con la publicación de otro número de *Sustancia*, incorporando los artículos que seguían llegando mucho tiempo después de su muerte.

Recibió ayuda para esta publicación de Ernesto Padilla y Horacio Descole, este último Rector de la Universidad Nacional de Tucumán en el año 1946.

La ausencia del director de *Sustancia* la describe Francisco Padilla cuando afirma que Alfredo Coviello “es la imagen de un árbol tronchado”.

Algunos de los colaboradores:

Juan Carlos Dávalos, Eduardo Sabaté, Gregorio Aráoz Alfaro, Oscar Gómez López, Ángel Guido, Ricardo Chirre Danós, Joaquín Neyra, Eduardo JoubínColombres, Pedro Larralde, Joaquín Morales Solá, Manuel Aznar, Serafín Pazzi, Pedro Larralde, LeónidasMartínez, AlbertoElsinger, SilveiroBoj, Gastón Figueira, Enrique Kreibohm, Ricardo Tudela,Pablo Mantegazza, Valentín de Pedro,Tobías Rosemberg,Juan Alfonso Carrizo,Teresa Ramos Carrión, Pablo Rojas Paz, Elvira

Martínez Castro de Coviello, Juan Burghi, Fausto Burgos, Ataliva Herrera, Ana María Lahitte, Fryda Schultz de Mantovani, Emilio Sosa López, Ricardo Rojas, Manuel Andreozzi, José Ignacio Aráoz, Maximiliano Márquez Alurralde, Guillermo Rohmeder, Francisco Padilla, Gastón Figueroa, Rodolfo Mondolfo, Eugenio Pucciarelli, José Lozano Muñoz, Ricardo Casterán, Juan Alfonso Carrizo.

3.- Grupo Septentrión

En 1939 nace el Grupo Intelectual Septentrión con sede en la Sociedad Sarmiento. Su finalidad es fomentar el acercamiento y contacto de los intelectuales de nuestra provincia y los de otros ámbitos nacionales, además de auspiciar y respaldar a *Sustancia*. Sus miembros aportaban una cuota trimestral para contribuir al financiamiento de la revista. A partir del tercer número, la revista es un órgano de cultura general alejado de especializaciones y de orientaciones determinadas. Se trata de figuras ligadas en algunos casos a la elite socioeconómica local, en otros a la Universidad o bien a *La Gaceta* quienes comprenden la magnitud del esfuerzo de su director y brindan solidaridad y apoyo económico.

“Esta revista dedicada a fomentar el arte, la literatura y la filosofía circula en toda América Latina y mantiene canje con los principales órganos de cultura y universidades del mundo”, dice la leyenda en todos los números.

El 25 de abril de 1941 el vicepresidente de la SADE visitó Tucumán y fue el Grupo Septentrión quien agasajó al periodista y escritor Alberto Gerchunoff en la sala donde funcionaba la revista, ubicada en los altos del edificio de la Sociedad Sarmiento.

Integraban el Grupo Septentrión:

Manuel Andreozzi, José Ignacio Aráoz, José Ignacio Aráoz (h), Gino Arias, Juan Alfonso Carrizo, Alberto Cossio, Benjamín Cossio, Ricardo Chirre Danós, Dardo Colombres Ugarte, Guillermo A. Cetrángolo, Alfredo Coviello, Horacio R. Descole, Evaristo Etchecopar, David M. Figueroa Román, Iván R. Fontana, Ernesto Galindo Borda, Oscar Gómez López, Miguel A. González, Celedonio Gutiérrez, Juan Heller,

José B. Heredia, Enrique Kreibohm, Manuel Lizondo Borda, Julio Prebisch, Fernando de Prat Gay, Juan Eduardo Piatelli, Serafín Pazzi, Lindor Rodríguez, Alberto Rougés, León Rougés, Marcos Rougés, J. C. Romano, Eduardo L. Sabaté, Aníbal Sánchez Reulet, Prudencio Santillán, Román Schreier, Ceferino Sirgo, Ricardo Saravia, Juan B. Terán, Antonio Torres, Renato Treves, Segundo Villarreal.

Es necesario destacar que Coviello recibió el apoyo de personas cuyos pensamientos pertenecían a ideales de los diferentes partidos políticos ya sean conservadores, radicales, socialistas, anarquistas o comunistas. Es decir: apoyaban la obra de un hombre diferente al que admiraban por su apasionada defensa de la cultura.



Reunión de escritores del Grupo Septentrión con el escritor Gerchunoff. (Tucumán, 1941).

4.- La SADE- III Congreso Argentino de Escritores

Eduardo Mallea, presidente de la SADE, escribe a Coviello una carta para constituir la filial Tucumán adjuntando el estatuto y los reglamentos al comprobar que muchas provincias argentinas no podían participar de los congresos debido a la falta de esos escritores a la institución oficial. Con el fin de aunar dos grupos de escritores tucumanos para formar la nueva filial, que representará al III Congreso de la SADE, se realizan reuniones donde ambas entidades discuten, analizan, atacan, defienden, niegan, afirman... pero la fusión será exitosa y el joven director de *La Gaceta*, el dinámico consejero adscripto de la UNT, toma posesión del cargo electivo.

Alfredo Coviello, se ocupa en gestionar precios y comodidades de los hoteles para alojar a los participantes del III Congreso Argentino de Escritores. Esta cuestión le preocupa seriamente: no hay plazas necesarias disponibles porque el evento coincide con la época del turismo invernal en Tucumán (Julio de 1941). Coviello recorre los hoteles Savoy, Plaza y España en los cuales reservará habitaciones dos días antes. Mantiene informaciones con el escritor Alberto Gerchunoff, vicepresidente de la SADE en Buenos Aires, sobre precios, número de personas a ubicar, disposición de acuerdo a afinidades o conocimientos para los lugares donde algunos escritores deban compartir habitaciones y baños. Envía planillas de distribución, detalles sobre las comodidades, diferencias en los precios y le aclara que ha intervenido personalmente con el fin de conseguir beneficios para el grupo visitante.

Los 130 delegados llegaron el sábado 26 de julio de 1941 por la mañana, cansados por el largo viaje efectuado en el Ferrocarril Central Argentino. Apenas arribaron, se presentaron en la Casa Histórica para rendir homenaje a los congresales de 1816. Las palabras inaugurales fueron formuladas por el escritor Eduardo Mallea, presidente de la SADE y el ministro de gobierno Manuel Andreozzi, por Tucumán.

La primera sesión del III Congreso se realizó en la Caja de Ahorros y Préstamos de la provincia. En ella eligieron como presidente a Ezequiel Martínez Estrada, vicepresidente primero a Alfredo Coviello y vicepresidente segundo a Horacio Rava. Se informó a los asistentes sobre el programa de actividades y se organizaron las diferentes comisiones.

Surgieron las propuestas y quedaron confirmadas: la creación de la Oficina de Informaciones y Divulgación, la Feria del Libro, la Casa del Escritor, el ciclo de conferencias radiotelefónicas y los servicios permanentes de librería a cargo de la SADE (Sociedad Argentina de Escritores).

Entre los temas tratados surgieron: la acción intelectual y política del escritor; los métodos, la defensa y sus límites en la lucha contra la censura.

En uno de los salones de la Sociedad Sarmiento se reunieron Roger Callois, Baldomero Fernández Moreno, Bernardo CanalFeijóo, Alberto Gerchunoff, Conrado NaléRoxlo, Pablo Rojas Paz y Eduardo Amorín quienes escucharon la disertación de Norah Lange sobre su libro *Recuerdos de la infancia*.

Durante la noche del sábado de bienvenida, Alfredo Coviello habló sobre la Sociedad Sarmiento como tribuna que albergó hacía seis décadas a artistas y literatos notables de las más variadas tendencias: Ramón del Valle Inclán conde de Keyserling, Federico Kilpatrik, Arturo Rubinstein, Waldo Frank, Ricardo Rojas, Alfredo Palacios, Rafael Jijena Sánchez, Victoria Ocampo, Juan Alfonso Carrizo, Alfonsina Storni, Leopoldo Lugones, Américo Ghioldi, Nicolás Olivari y María de Villarino.



III Congreso Argentino de Escritores. (Tucumán, 1941).

Los asistentes al III Congreso recibieron múltiples manifestaciones de simpatía por su presencia en la ciudad. Fueron agasajados por algunos dueños de los ingenios azucareros. José María Paz los desplazó en carromatos por los cañaverales del Ingenio Bella Vista. Observaron los ranchos donde vivían los obreros golondrinas llegados para la cosecha, vieron los rostros del hambre que deja el paso a la industria y también comprobaron las bondades y beneficios que dicho ingenio ofrecía a sus obreros. Otro homenaje se realizó en el Club de Natación y Gimnasia. Todas las actividades se registraban diariamente en las crónicas del diario *La Gaceta*.

Los textos sobre los apasionados debates fueron publicados en los números 7 y 8 de la revista *Sustancia*.

El III Congreso emitió una resolución con aprobación total de los presentes en la que manifestaron:

“El pasado de América no empieza el 12 de octubre de 1942, sino que se remonta a la prehistoria. Como consecuencia, la enseñanza de la historia argentina y americana debe iniciarse con el estudio de las tribus y culturas precolombinas”.

“El Congreso de la SADE recomienda que en la enseñanza de la historia y la sociología del país no se usen textos escritos por autores embanderados en algunas de las tendencias políticas o religiosas que existen o existieron en determinadas épocas, como atentar contra la verdad histórica o desnaturalizar la ciencia y las investigaciones (...) el III Congreso Argentino de Escritores recomienda que, en lo relativo a la enseñanza primaria y secundaria, no deberá en ningún momento, oponerse al régimen democrático que nos rige”. (13)



III Congreso Argentino de Escritores.(Tucumán, 1941).

(13) ARCHIVO COVIELLO, de Alfredo Coviello (h), op. cit.

Alfredo Coviello expresó:

“El país suele mirarse en el espejo de la capital. Las regiones requieren que también haya una expresión de la cultura en el centro como en el oeste, o el litoral, en el sud, como en el norte (...).

La Sociedad Sarmiento fue la Universidad del Norte antes, la cultura tuvo aquí un estímulo permanente. Juan B. Terán fue cuatro veces presidente en dicha institución desde 1907 hasta 1912 cuando la Universidad todavía no había sido fundada. Durante su presencia fomentaba los jueves para conversar donde Ricardo Jaimes Freyre dictaba cursos de literatura y promovía discusiones filosóficas. Lugones y Ricardo Rojas desarrollaron sus primeros cursos.”

El Acto de clausura jueves 31 de julio de 1941 estuvo a cargo de Coviello, y ofreció la SADE un lunch de despedida en el Club Natación y Gimnasia.

Los congresales fueron también agasajados en las residencias del Presidente de la Suprema Corte de Justicia doctor Juan Heller y del Presidente de la Filial Tucumán de la SADE, Alfredo Coviello y su esposa, Elvira Martínez Castro.

Maulén Castillo escribe en *El Comercio* que Alfredo Coviello “el hombre de la cultura tucumana” era irremplazable en Tucumán.



Savoy Hotel. De izquierda aderecha, Horacio Rava, Bernardo Canal Feijóo, RogerCaillois, Victoria Ocampo, Mariano Paz y Alfredo Coviello. (Tucumán, 1941).

5.- Lo que vi en Estados Unidos y Canadá

Dice Rossana Nofal: “Estamos trabajando de una manera muy interesante en lo que he llamado una política de exhumación acerca de quienes han sido los grandes pensadores de nuestra universidad centenaria. Hoy estamos presentando una reedición muy cuidada del libro de Alfredo Coviello *Lo que vi en Estados Unidos y Canadá*. Se trata de un libro de viajes pero, fundamentalmente, es un pensar a los Estados Unidos desde una mirada tucumana”.

El *NationalPress Club* invitó a Alfredo Coviello apoderado general y codirector de *La Gaceta* en representación del diario junto a ocho periodistas argentinos a un viaje de inspección acerca del funcionamiento de determinadas industrias bélicas y centros militares. Además, a entrevistar escritores y editores

norteamericanos. Dicha invitación tenía la finalidad de que, luego de observar el esfuerzo bélico, los observadores ayudaran a salir de su posición neutral a la Argentina frente a la Segunda Guerra Mundial.

El recorrido de 20.000 km se hizo por aire y tierra y los invitados, a través de los principales centros, tuvieron la oportunidad de conocer, como muy pocos norteamericanos conocían, los principales centros de producción bélica.



Llegada a Miami. De derecha a izquierda: Fabián Calle (de *Los Andes*, de Mendoza), Juan S. Valmaggia (de *La Nación*, de Buenos Aires), Alfredo Coviello (de *La Gaceta*, de Tucumán), Francisco Mateos Vidal (de *Los Principios*, de Córdoba), José W. Augusti (de *Noticias Gráficas*, de Buenos Aires), Ricardo Enrique Maqueira (de *El Mundo*, de Buenos Aires), José Santos Gollán (de *La Prensa*, de Buenos Aires), Héctor Peralta Ramos (de *La Razón*, de Buenos Aires), Néstor Joaquín Lagos (de *La Capital*, de Rosario). (Miami, 1943).

La ruta del Atlántico

Los invitados llegaron a Miami por la ruta del Atlántico el 2 de marzo de 1943 y regresaron luego de 50 días en abril de 1943. Coviello logró una visión integral del país. Supo discernir entre lo que sus anfitriones mostraban y lo que él quiso ver. Ágil y agudo, Coviello con su obra supera a los libros comunes de viajes porque en su escritura prevalece la sencillez narrativa y los amenos detalles intercalados para distender la lectura.

Destaca Alfredo Coviello en qué alto grado prevalece el equilibrio social sobre los conflictos de clases, el valor de la libertad individual y de la autodisciplina en el pueblo norteamericano y admira el valor de la tecnología, de los transportes y las comunicaciones.

Georgia, Jacksonville, Nueva Orleans

Desde Georgia se dirigen hacia Jacksonville donde los problemas raciales se manifiestan por doquier. Las diferencias para lugares con acceso a blancos y exclusión de negros conmueven a Coviello. Admira el comportamiento del pueblo ante las restricciones que cumplen en todo aquello que contribuya a dotar de bienestar a los soldados. Las autoridades, con diversas formas de propaganda, incitan a gastar menos para fortalecer las actividades bélicas.

Nueva Orleans es el principal puerto para la flota mercante argentina desde que Nueva York ha sido declarada en bloqueo por los alemanes. En ese cambio de ruta portuaria, Coviello descubre la llegada del barco “Río Corrientes” con provisiones de cueros vacunos. El capitán del barco les ofrece un almuerzo en la cabina y les explica la importancia del cargamento puesto que las restricciones para el calzado son estrictas.

La jornada finaliza con una cena en el hotel Antoine donde Coviello se sorprende al encontrar en su plato una tarjeta con el número 1.119.274 que le corresponde por ser el comensal que degustará las *Oyster Rockefeller* que sirven

desde 1889, según la receta secreta que se transmite de abuelo a padre y de padre a nieto.

Un accidente casual durante la visita a Fort Benning trasciende a los medios de comunicación que narran de diferentes maneras el suceso. Con la eficiencia de sus espías japoneses, Tokio tergiversa la noticia y afirma que los periodistas argentinos sufrieron un atentado preparado por los yanquis. El suceso provoca la entrega de placas fotográficas o elementos sobre los hechos que estaban en posesión de visitantes.

Los Ángeles, Berkeley, San Antonio (Texas)

Los viajeros se dirigen hacia California y en Los Ángeles, los periodistas son recibidos por el cónsul argentino Lascano Tegui y el pintor Florencio Molina Campos.

En Berkeley, acompañados por la profesora Margaret Harrison, autora de una biografía sobre San Martín, visitan la universidad. Alfredo Coviello es el encargado de transmitir los saludos de los miembros de la UNT a las autoridades.

En Los Ángeles recorrieron las empresas cinematográficas y visitaron los *sets* de la Paramount, Metro, Universal, Columbia y Hollywood donde entrevistaron a Walt Disney. Conocieron la empresa Kaiser famosa por la creación de navíos en cuatro días y la innovación de los famosos *jeeps*. En San Antonio observaron entrenamientos para grupos de aire y de tierra. Visitaron plantas industriales, fábricas, universidades, academias militares, edificios emblemáticos y grandes diarios.



Walt Disney con Alfredo Coviello.

Miss Ruth Goit dirigió la cena ofrecida por la Pan American Round Table para más de doscientas personas. El objetivo de dicha empresa era estrechar vínculos con los demás países del continente. Su lema: Uno para todos y todos para Uno. A Alfredo Coviello le tocó responder al discurso oficial donde señaló las dimensiones y características de nuestro país por tantos conceptos similares a los Estados Unidos. En esa cena se evidenciaba el gran papel social e internacional que con tanta inteligencia y decisión efectuaban las mujeres en todos los ámbitos y ve en Ruth Goit, esta mujer de setenta años, ágil y vivaz al símbolo femenino que conduce al triunfo norteamericano.



Alfredo Coviello escuchando las explicaciones de un Jefe del Ejército de los EEUU, sobre los aviones de caza. (Base de la Fuerza Aérea de Randolph Field, Texas, 30 de marzo de 1943).

Chicago y Detroit

La ciudad de Chicago, considerada como un suburbio de Nueva York, le pareció a Coviellohosca, sombría y tenebrosa. El cónsul argentino, Alejandro del Carril, les dio la bienvenida. Durante la visita al Museo de Historia Nacional Coviello se sorprendió al encontrar piezas arqueológicas de Tafí del Valle y admiró la fuerza de los diarios donde algunos emitían hasta tres ediciones por día.

El viaje continuó hacia Detroit, la ciudad más industrial del mundo, donde conocieron las empresas General Motors, dedicadas a fabricar las distintas partes de un avión, Chrysler, con su producción de tanques de guerra y cañones antiaéreos y Ford, donde cada obrero posee su automóvil, mejorando los famosos *jeeps*.



Fábrica de aviones de Willow Run, construída por *Ford Motor Company* para la producción en masa de aviones, especialmente el bombardero pesado B-24. (Michigan, 1943).



Arsenal Naval.(Chicago, 1943).



Planta construida por Chrysler para la fabricación en masa de tanques de guerra. (Detroit, 1943).



Alfredo Coviello expresa unas palabras por radio, después de ver la proyección del filme *“La luna se ha puesto”*. (Chicago, 1943).

El país de la nieve: Toronto, Ottawa y Montreal

En ferrocarril llegan a Toronto. La ciudad los recibe con niebla; la neblina total parece una postal de Londres. Desde la ventanilla del tren asombraban los bosques de pinos en constante replantación forestal.

Visitan una gigantesca fábrica de ametralladoras en la que todas las secciones están ocupadas por mujeres. Los periodistas luego se dirigen a Camp Borden donde el brigadier general Gianelli y sus oficiales los reciben con sincera amabilidad. Camp Borden es el enorme campo de adiestramiento para la fuerza aérea del imperio británico. Canadá apoya a la guerra con 200.000 hombres de la fuerza aérea, 67.000 de la marina y 455.000 del ejército. Los visitantes se desplazan entre lodazales y pantanos por los campos de entrenamiento que prueban la eficiencia de las últimas

versiones de los *jeeps*. Observan las luchas cuerpo a cuerpo, las demostraciones de tiros con fusil y ametralladoras y los asaltos con obstáculos. Después del brindis, Coviello responde a las palabras gentiles recibidas de Gianelle.



Alfredo Coviello, con el Brigadier N. A. Gianelli y el Capitán J. Edwards.(Base de la Fuerza Aérea Canadiense de Camp Borden, Ontario, 1943).

Llegan a Ottawa, la capital de Canadá, tan hermosa como Toronto, por ferrocarril. El gran fervor por Robert Anthony Eden, el líder político británico, ha colmado la capacidad hotelera, por lo que faltan alojamientos para los periodistas situación que se resuelve con inteligencia: enganchan el coche dormitorio al tren que al día siguiente los trasladará hacia Montreal.

Recorren la Universidad de McGill y luego la Universidad Católica Francesa, la más grande del continente que es el resultado del esfuerzo privado. Visitan el Parlamento ubicados en las primeras filas del salón y asisten al acto donde hablará Eden. Coviello destaca cómo está fundido el espíritu francés con el anglo sajón. Le asombra el elevado estándar de vida y la elegancia del personal femenino que reemplaza al hombre en todos los ámbitos laborales.



Alfredo Coviello con la Sra. de Henry, profesora de Castellano, y el Dr. Cyril James, Rector de la Universidad de McGill. (Montreal, Canadá, 1943).

Boston, Nueva York y Washington

Es Boston una ciudad señorial y aristócrata. Los periodistas conocen iglesias con sus cementerios adosados y se maravillan con la biblioteca de la Universidad de Harvard, de diez pisos y sus 4.000.000 de ejemplares. La misma ha sido erigida con los fondos donados por la madre de uno de los estudiantes de dicha universidad que pereciera en el célebre trasatlántico Titanic. Grata fue la sorpresa de Coviello cuando el profesor Haring se refirió a *Sustancia* como la mejor revista bimestral de Filosofía y Letras de América del Sur. El decano George Chase le pide a Alfredo Coviello que se dirija a los presentes quien les manifiesta que nuestras aspiraciones universitarias y los ideales de Harvard son los ideales de la Universidad Nacional de Tucumán.



Alfredo Coviello con el Rector de la Universidad de Harvard, George Chase.(Cambridge, Abril de 1943).

En Nueva York, la colosal estatua de la Libertad incita a conocer el sentido de su presencia. Coviello informa sobre su origen: es producto de una colecta de dinero hecha por los franceses y realizada por el escultor Bertholdi quien trabajó durante diez años hasta terminarla. Puesto que su peso superaba los 100.000 kilos, debieron fraccionar la obra en 200 secciones. Tiene 19 m de altura. La cabeza mide 5 m y en ella entran 40 personas. El brazo, que sostiene la antorcha, mide 13m y la mano 5m. La escultura está hecha en láminas de cobre sobre una estructura de madera y fue inaugurada el 8 de noviembre de 1886.

Los periodistas visitaron *The New York Times*, el diario de mayor autoridad. Las ediciones dominicales son fastuosas y comprenden doce secciones. Recorren y conversan con el personal cuyo trabajo les da prestigio. La tirada de los domingos alcanza las doscientas cincuenta páginas.



Visita al periódico "Daily News". (Nueva York, 1943).

Ripley, el autor del célebre *Créase o no* los invitó a una cena en su departamento en Central Park donde el entorno estaba acorde con sus notas de

rarezas. Fueron atendidos por el personal de servicio formado por mozos chinos. Coviello recibió el singular libro dedicado.



Robert Ripley con Alfredo Coviello. (1943).

La Academia de West Point los asombra. Es la cuna de los generales Douglas MacArthur, que se bate actualmente contra los japoneses en el Pacífico Sur, y la de

Patton y Eisenhower triunfando en Italia. Además, la de un mal cadete: Edgard Allan Poe.



Visita a la Academia Militar de West Point. (Nueva York, 1943).

La gira finalizó en Washington y durante su visita al Parlamento los diputados, de pie, aplaudieron y homenajearon al pueblo argentino a través de los periodistas. Alfredo Coviello olvidó su esencia de porteño y se consustanció con el ser tucumano. En el libro surge su cariño hacia la provincia en situaciones comparativas. Ya en viaje de regreso por la vía del Atlántico Sur, cuando se dirige para alcanzar el vuelo del Douglas de Panagra, describe:

“Ahora encontraba aquí una zona de belleza incomparable. Pero las horas transcurrían y el parque no tenía fin: los pinos a ambos lados de las vías férreas,

surgían inacabablemente. Algunos incluso parecían quebrados por el vendaval. A veces se me ocurría que eran bosques naturales, otras que habían sido plantados expresamente. En una palabra, lo que a los ojos del viajero se ofrece, es el espectáculo de una riqueza ilimitada. Siempre el verdor de las praderas, haya o no árboles”.

“(…) Recordé las prodigiosas zonas del río Cochuna, en la provincia de Tucumán, cuya vegetación es tan lujuriosa que en ella se inspiró Sarmiento para darle el título de Jardín de la República”

6.- Su temprana partida

A mediados de 1943 recrudecen en Coviello los síntomas de la enfermedad que lo llevaría a la muerte, y tras seis meses de postración fallece el 13 de julio de 1944.

En su lecho de enfermo, Elvira le facilita la máquina de escribir con la que seguiría trabajando.

El diario *La Gaceta* ocupó casi todas sus páginas con la noticia. El sepelio fue multitudinario.

“Toda su obra, como su lucha cotidiana, le presentan como un espectáculo de acción magnífica”; “Tuvo más que muchos el sentido de la regionalidad. Expuso sus puntos de vista en libros, conferencias y artículos periodísticos. En ese concepto se afianza definitivamente la universalidad de su pensamiento”, afirma la nota necrológica de Alfredo Coviello, publicada en *La Gaceta* el 14 de julio de 1944. “Era el hombre que concentraba autoridad y la ejercía con una precisión apabullante”: así lo recuerda Nicandro Pereyra en la redacción del diario en que desplegaba “su arrolladora capacidad de trabajo y de influencia”.

En la noche del 13 de diciembre de 1939, cuando la sociedad de Tucumán se congregó en el Hotel Savoy para homenajear a Alfredo Coviello, muchos se preguntarían cuáles habían sido las razones que encumbraron al porteño y originalmente modesto Coviello en un personaje tan destacado de la provincia.

Bajo el rectorado de Julio Prebisch, sin ser graduado universitario, se desempeñó como Consejero de la Universidad Nacional de Tucumán; fue codirector de *La Gaceta* sin pertenecer a la familia García Hamilton.

En aquel banquete servido en su honor lo acompañaban el gobernador Miguel Critto, el ex gobernador Miguel Campero, Alfredo Guzmán y Enrique García Hamilton, el rector Adolfo Piossek, y su gran amigo Francisco Padilla.

Hoy se lo recuerda con dos calles que llevan su nombre, con la creación en 1969 de la Escuela de Administración de Empresas, hoy Instituto de Educación Superior Alfredo Coviello, y su biblioteca, donada por la Familia a la provincia.

La Universidad Nacional de Tucumán le otorgó el título post mortem de Profesor Honorario.

Durante la década de 1930 y hasta su muerte en 1944, Alfredo Coviello fue una figura protagónica de la vida intelectual y universitaria de Tucumán.

Partiendo con apenas 46 años dejó el legado de sus obras y de sus libros a la Sociedad de Tucumán y al mundo.

Por todo esto, Alfredo Coviello merece ser recordado como periodista, filósofo, reformador universitario y propulsor infatigable de la cultura regional.



Alfredo Coviello (1898 – 1943).

ÍNDICE BIBLIOGRÁFICO

a) General:

ABAD DE SANTILLÁN, Diego, Historia Argentina, Tipográfica Editora Argentina, (Buenos Aires, 1971), pág. 246.

ARIAS DE FLORES, Elena, El viejo Tucumán en la Memoria, Ediciones del Rectorado, (Tucumán, 2004), Tomo XI, pág. 63.

BRUNETTI, Susana S. de, y otros, Perfiles de Tucumán, Ediciones del Parque, (Tucumán, 2019), pág. 115.

COVIELLO, Alfredo, Digesto Municipal de la Ciudad de Tucumán, Edición Oficial, (Tucumán, 1927).

COVIELLO, Gladys Águeda, Veinticinco al 715, 1° Edición, Ediciones Tarco, (Tucumán, Enero 1975).

-----, Veinticinco al 715, 2° Edición, Ediciones Crisol, (Buenos Aires, Septiembre 1975).

-----, Veinticinco al 715, 3° Edición, Ediciones del Parque, (Tucumán, 2018).

FIERRO, José R., Fundación del Colegio Nacional de Tucumán, Editorial La Argentina, (Tucumán, 1914).

MARTÍNEZ ZUCCARDI, Soledad, En busca de un campo cultural propio. Literatura, vida intelectual y revistas culturales en Tucumán (1904 – 1944), Ediciones Corregidor, (Buenos Aires, 2012).

MONTALDO, Susana y otros, Biografías Tucumanas, Editorial Dibutopía, (Tucumán, 2010), pág. 159.

OMIL, Alba y otros, Hace tiempo, en el Noroeste, Lucio Piérola Ediciones, (Tucumán, 2008).

-----, Italianos en Tucumán, Historias de vida, Lucio Piérola Ediciones, (Tucumán, 2007), pág. 35.

ORQUERA, Fabiola y otros, Ese Ardiente Jardín de la República. Formación y desarticulación de un “campo” cultural: Tucumán, 1880 – 1975, Alción Editora, (Córdoba, 2010), págs. 135 y 191.

OVEJERO PAZ, Alberto, La Maestra Mártir, (glosas manuscritas por Alfredo Coviello), Talleres Gráficos Argentinos, (Buenos Aires, 1934).

PADILLA, Francisco E., Problemas Docentes, Editorial Miguel Violetto, (Tucumán, 1934).

PÁEZ DE LA TORRE, Carlos (h) y otros, La Gaceta, un Siglo de Historia, Editorial La Gaceta, (Tucumán, 2012).

-----, Las calles de San Miguel de Tucumán, Editorial La Gaceta, (Salta, 2005), pág. 97.

RISCO, Ana María, Comunicar Literatura, Comunicar Cultura, Variaciones en la conformación de la Página Literaria del diario La Gaceta de Tucumán entre 1956 y 1962, Editorial Facultad de Filosofía y Letras de la UNT, (Tucumán, 2009).

VILLARREAL, Segundo D., La Universidad que Conocí, Editorial Universidad Nacional de Tucumán, (Tucumán, 1974).

b) Especial:

ÁLVAREZ, Víctor Daniel, La Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Tucumán. 50 Años. 1938 – 1988, Imprenta de la Universidad Nacional de Tucumán, (Tucumán, junio de 1988).

ARCHIVO COVIELLO, de Alfredo Coviello (h).

ARCHIVO COVIELLO, de Gladys Águeda Coviello.

COVIELLO, Alfredo, El Filósofo Hans Driesch, Editorial La Raza, (Tucumán, mayo de 1942).

-----, El Sentido Integral de las Universidades Regionales, Editorial La Raza, (Tucumán, 1941).

-----, Lo que vi en Estados Unidos y Canadá. Impresiones de un viaje a través del continente, originales mecanografiados por el autor, (Tucumán, 1944).

-----, Lo que vi en Estados Unidos y Canadá. Impresiones de un viaje a través del continente, 1° Edición, (Tucumán, 1945).

-----, Lo que vi en Estados Unidos y Canadá. Impresiones de un viaje a través del continente, 2° Edición, Editorial de la Universidad Nacional de Tucumán, (Tucumán, 2016).

-----, Sustancia. Revista de Cultura Superior, (Tucumán, 1941), N° 6, 7 y 8.

GASIÓ, Guillermo, Alfredo Coviello, Editorial Teseo, (Buenos Aires, 2013).

c) Otras Publicaciones:

AZCUNE, Ignacio, Perfil de un filósofo, en diario El Tribuno, suplemento Agenda Cultural, (Salta, Domingo 20 de agosto de 2000), pág. 4.

BENITES, María Jesús, Notas, en Catálogo de Publicaciones, Editorial de la Universidad Nacional de Tucumán, s.f., pág. 123.

CHRYSLER CORPORATION, Producción de Guerra de la Chrysler Corporation, folleto ilustrado, (EEUU, 1942).

PÁEZ DE LA TORRE, Carlos (h), Abogados en Tucumán. Apoyo para crear la Facultad de Derecho, en 1938, en diario La Gaceta, (Tucumán, Sábado 16 de octubre de 2004), pág. 16.

-----, Capital irradiadora. Elogio de 1939 a la vida cultural tucumana, en diario La Gaceta, (Tucumán, 24 de Noviembre de 2012).

PEREYRA, Nicandro, Vida de un hombre ejemplar, en diario El Tribuno, suplemento Agenda Cultural, (Salta, Domingo 20 de agosto de 2000), pág. 4.

RIPLEY, Robert L., BelieveitorNotOmnibus!, Simon and SchusterPublishers (New York, 1934).

SOLÁ, Vicente, Leyendo a Alfredo Coviello, en diario El Tribuno, suplemento Agenda Cultural, (Salta, Domingo 20 de agosto de 2000), pág. 6.

ÍNDICE ANALÍTICO

	<u>Página</u>
Prólogo	1

CAPÍTULO I

PRIMEROS AÑOS

1.- Su infancia.....	3
2.- Arribo a Tucumán.....	4
3.- El Colegio Nacional.....	5
4.- Elvira.....	6

CAPÍTULO II

VIDA PÚBLICA I

1.- En búsqueda de su título universitario.....	10
2.- Regreso a Tucumán. El Digesto Municipal.....	11
3.- El Secretario de Hacienda.....	12
4.- El duelo para limpiar su Honor.....	13
5.- Regreso a la Secretaría de Hacienda.....	14

CAPÍTULO III
VIDA PÚBLICA II

1.- Secretario de la Universidad Nacional de Tucumán.....	15
2.- La Gaceta.....	16
3.- Segundo duelo.....	18
4.- Creación de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. La Universidad integral.....	18
5.- Inauguración oficial.....	24
6.- Creación de la Facultad de Bioquímica.....	25

CAPÍTULO IV
ÚLTIMOS AÑOS

1.- Sociedad Sarmiento.....	29
2.- Revista <i>Sustancia</i>	31
3.- Grupo Septentrión.....	33
4.- La SADE – III Congreso Argentino de Escritores.....	35
5.- Lo que vi en Estados Unidos y Canadá.....	40
6.- Su temprana partida.....	57
Índice Bibliográfico.....	60
Índice Analítico.....	63